

PALABRA DEL DÍA



“Ha dado alimento a los que le temen; para siempre se acordará de su pacto.”

Salmo 111:5

Quienes temen a Dios no necesitan temer a la indigencia. A lo largo de todos estos años, el Señor ha encontrado siempre alimento para Sus hijos, ya sea que hayan estado en el desierto, o en la cautividad, o en medio de la hambruna.

Hasta aquí el Señor nos ha
dado nuestro pan de cada
día, y no dudamos que Él
continuará alimentándonos
hasta que no lo necesitemos
más.

En cuanto a las bendiciones más elevadas y magníficas del pacto de gracia, Él no cesará de suministrarlas nunca según las requiramos. Él reconoce que hizo el pacto, y no actúa nunca como si se arrepintiera de haberlo hecho.

Él recuerda el pacto aún cuando lo provocamos. Él resuelve amarnos, guardarnos, y consolarnos, tal como se comprometió a hacerlo. Él está consciente de cada jota y tilde de Su compromisos, y no permite que ni una de Sus palabras caiga nunca al suelo.

A nosotros tristemente no nos
preocupa Dios, pero Él está
magnánimamente
preocupado por nosotros. Él no
puede olvidar a Su Hijo, que es
la Fianza del Pacto, ni a Su
Espíritu Santo, que activamente
cumple el pacto, ni a Su propio
honor, que está ligado al
pacto.

Por esto el cimientto de Dios permanece firme, y ningún creyente perderá su herencia divina, que es suya mediante pacto.